



SEMANARIO
ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
10 CÉNTIMOS EL NÚMERO

¡Escéptico ó descreído:
ven y mira á este lucero,
y al contemplar este *cacho*
osa decir que no hay cielo!



Fot. de Esplugas.



Los que temen por la suerte de la vieja Europa, temen con razón.

Todo se va gastando con el uso, y la cultura tiene su desgaste correspondiente.

Los siglos lo devoran todo, y es cosa de sentir escalofríos pensando en el porvenir de los pueblos que han sido cuna de la civilización durante mucho tiempo.

Las islas de los archipiélagos de Polinesia, que están actualmente pobladas por los salvajes más salvajes del mundo, diz que fueron hace miles de años centro de la cultura humana.

Algunos monumentos ciclópeos descubiertos por el viajero Sterndale, asombran por la ciencia que en ellos se descubre.

Grandes sepulturas de poderosos magnates y esforzados caudillos, templos con pirámides inmensas, fortificaciones que revelan la experta dirección de grandes estratégicos todo hace suponer que aquel pueblo donde hoy reinan la antropofagia y el desconocimiento más absoluto, fué un tiempo el porta-estandarte del progreso, el emporio de las artes y las ciencias.

Parece á simple vista imposible que un pueblo así pueda retroceder, degenerar hasta el punto de no quedar siquiera rastro de lo que fué. Pero, á medida que vamos fijándonos en ciertos detalles, hallamos la certeza de la posible degeneración de una raza, de una nación, de todo un continente.

En Fustiñana (Tudela) el alcalde mandó embolar un novillo que había de correrse, y el pueblo, —oh pueblo sublime y valeroso!,— se amotinó rechazando tal operación, hasta que dicha autoridad desistió de su propósito, calmando así las iras del público.

Y ahí tienen ustedes un ejemplo de cómo puede, con el trascurso de los años, convertirse en país salvaje la nación más floreciente y de mayor cultura.

Que el nuestro se halla abocado á un retroceso lastimoso, pruébanlo síntomas como el citado y otros muchos por el estilo.

Donde hay estúpidos que desenganchan los caballos de un coche y tiran de él con toda su alma; bárbaros que prefieren exponerse á recibir una cornada á dejar de darse el gusto de correr un toro de puntas; donde hay maestros de escuela que bostezan de hambre, políticos sin pudor ni vergüenza que escalan los primeros puestos y lo mercantilizan todo; gobiernos que falsean el sufragio, *Tyrconetes* tenidos por hombres de diplomacia, *Cosis* que imponen su real voluntad y *caciquean* á sus anchas; pretendidas *sonámbulas* que todo lo curan y lo adivinan todo, explotando con éxito el negocio *hache*; sacerdotes que beorean desde el púlpito haciendo discursos políticos en vez de sermones; empleados tan *probos*

que irregularizan hasta los *verbos regulares*, y otras y otras enormidades y sin sustancias de este jaez; donde todo esto ocurre, se vé, se tolera y no se remedia, seguramente existen los gérmenes de una dolencia mortal, los principios de una degeneración espantosa.

Aún quedan Polinesias por desollar.

Si los conservadores leen las noticias de la *Asiatie Quarterly* referentes á aquel pueblo, es seguro que alguno exclamará: «¡quién pudiera asistir á la total relajación del nuestro!»

Con efecto, entonces estarían ellos en carácter.

¡Y poco que se jalearian pudiendo seguir con entera libertad sus procedimientos predilectos!

Cánovas ejercería de *kaid* y estaría muy mono con el traje de indio ó cosa parecida. Haría y desharía á su antojo, y mandaría á paseo á cuantas Juntas del Censo le importunáran. Silvela haría las elecciones á trompazo limpio, el de Tetuán tendría á raya á las kábilas del Riff tratando de potencia á potencia, y el general de las *corazonadas* trocaría el llorón y el casco por un gran penacho de vistosas plumas unido á una diadema al estilo de los antiguos pobladores del imperio de Moctezuma.

Beranger, Fabié y otros, lucirían también sus *garricas*, sendos anillos en la nariz y preciosas manillas de cobre en las muñecas. El uno, iría estudiando la construcción de poderosas escuadras compuestas de cánovas movidas á fuerza de remos, y el otro calculando conversiones de la Deuda cubana ú otros emplastos de este tenor, como buen farmacéutico que es.

No se publicarían otros diarios que *La Epoca*, *El Estandarte* y *La Dinastía*, que tanto llevan hecho por el fin deseado, y entonces harían más que nunca gala de su excelente buen gusto empleando á todo pasto el lenguaje culto (!) que acostumbran, las frases gruesas y los argumentos de burdel.

En fin, que sería un placer para los respetables sandios de la *conserva*, los hombres de orden, como se llaman á sí mismos modestamente, sin duda porque fian el mantenimiento del *idem* en la fuerza del palo y las bayonetas, argumentos que no tienen vuelta de hoja.

¡Caracoles! Otra noticia que confirma lo dicho anteriormente.

En el teatro Español de la córte se estrenó el drama de D. Joaquín Dicenta, *Los irresponsables*, con éxito dudoso. Como ocurre actualmente en todo estreno, hubo allí polémicas respecto á la apreciación de la obra, y uno de los discutidores sacó una pistola y descerrajó un tiro á su contrario, dejándole cadáver.

¡Ya discutimos á tiros! ¿Lo ven ustedes? ¡Oh, España, España! ¡Polinesia del porvenir!

DIEGO DE DÍA.

El arco-iris

Brillar vi hiriendo cristalino prisma
la ardiente luz del sol,
y un arco de colores en la sombra
radiante fulguró.

Quién sabe si también de tus pupilas
al mágico arrebol,
dibújase en el fondo de algun pecho
el iris del amor!

FRANCISCO DE A. MARULL.



ESCRITORES
CATALANES

(Perfiles á vuela pluma)

Federico Soler

(PITARRA)

Hace dramas á granel,
y escribe con tal tropel
obras de índole distinta,
que el que le surte de tinta
se habrá hecho rico con él.
Que su nombre es popular,
es ocioso repetir.
En el teatro, á no dudar,
mejor está haciendo reir
que queriendo hacer llorar.
Efectista declarado,
muchas obras ha creado
por redondear un efecto;
y algunos han indicado
que el efecto es su defecto.
Empeñose en defender
á Calvo, en cierta cuestión
que uno quiso promover,
y dijo Calvo á Soler
lo que Serra á Camprodón;
pues queriendo el varapalo
contrarestar, de ardor lleno,
en el caso que señalo
quiso ejercer de hombre bueno....
para salir hombre malo.
Sin embargo, en creer abundo
que Soler con sus afanes
logró fama sin segundo,
siendo el autor más fecundo
de todos los catalanes.

E. OLIVA.

CUENTOS

En una fonda:

—¡Mozo!.. ¡Vive Dios! ¿De quién es este pelo rúbio que he encontrado en la sopa?

¡Hombre, muy sencillamente! Dos de las cocineras que tenemos, al verle tan guapo, para despachar á usté han ido á arañazo limpio.

¡Hombre!.... Eso sí que nunca me había sucedido. ¡Choque usté!...

Entre gomosos:

—Mira, Luís, aquella señorita que ahora pasa es hija de D. Policarpio.

—¿No tenías relaciones con ella?...

—¡Ya lo creo! Y fuertes. ¡Figúrate que el primer día la mamá política me dió un solemne vapuleo al encontrarme *infraganti* con su hija en la escalera....

Un escéptico que no creía nada ni á nadie, al decirle que su suegra enferma se había muerto de repente, contestó.

—¡Hombre! No creo en nada, pero si fuera verdad, tomaba un coche de alquiler para llegar á casa del médico y darle un abrazo.

Un *dilettanti* á una bailarina:

—Me cabe la satisfacción de decirle, Conchita, que hoy está divinamente hermosa, admirable, linda....

—No me diga V. estas cosas que me ruborizo...

—¡Ay!.. Yo también.

J. CASANOVA V.

En el teatro.

—¿Sabes tú que de buena gana me casaría con la rubia de aquel palco?

—Tres millones de dote.

—No importa. Por eso yo no había de desistir.

UNA CAPA, POR FAVOR!

A los señores Ribera y Estany, editores de BARCELONA ALEGRE.

Exigentes Editores:
no me pidan más cuartillas,
¡se lo suplico, señores,
ya que el *frio* y sus rigores
me sacan de mis casillas.

En vano escribir intento,
en vano mojo la pluma
para estampar un... portento...
y vengo á sentar en suma,
que es mucho el *frio* que siento.

¡Muchol, si señores, mucho!
y me causa desvario,
ver que inútilmente lucho
con semejante *avechicho*.
¿Quién me librará del *frio*?

—No hay antídoto mejor
que el *calor*, sólo él se atreve
al *frio* devastador;
mas, si estoy hecho de *nieve*,
de dónde saco el *calor*?

Apagado ya el volcán
de mi pecho, con su anhelo,
cesó el amoroso afán,
y hoy mis ilusiones van
patinando por el *hielo*.

De la inspiración la *llama*
mató el *frio* desencanto,
y de la vida en la trama
sobre mis glorias derrama
tanta *nieve*, que me espanto.

Nieve, nieve por doquier
solo contemplan mis ojos,
mortaja ella viene á ser
de mis delirios y antojos,
¡de mis venturas de ayer!

Con el pensamiento *helado*
(y el estómago vacío),
después que tanto he luchado
y eo que estoy condenado
á ser víctima del *frio*.

¡Del *frio!* terrible suerte
para quien jugó con *fuego*
que en ceniza el bien convierte...
tengo el corazón inerte
y la muerte... vendrá luego.

Pero en tanto no me atrapa
la *Flea* con su vigor,
siendo tan *fria* la *etapa*,
¡dadme siquiera una *capa*!
¡Una *capa* por favor!

Que aunque de ella el poderío
no es fácil que al *frio* venza,
con su *embozo* el cuerpo mío
ocultará la vergüenza
que siente de tener... *frio!*

José M.^a GODOLOSA

SOPA Y CARNE



—¿Qué has encontrado en la sopa?
—Un *infusorio*. Supongo
que es el que anuncia el jabón
de los *príncipes del Congo*.



¿Qué si le pago esta cuenta?..
Dile que no, que no puedo;
que mi negocio va mal,
y hoy por hoy, no tengo un céntimo.

BARCELONA ALEGRE
BUSCANDO MODELO



—Y va saliendo mi rostro exacto... ¡esús qué bien!
—Pues, mire usted; lo demás saldría exacto también.

Los calculistas (1)

V.

TEODORO á UN AMIGO

¡Qué chasco, voto á Luzbell
me das tú la enhorabuena
porque estoy en *luna llena*
que te figuras *de miel*.
Estás, chico, equivocado;
harto de amar sin fijeza
quise echarme de cabeza...
¡y héme casado y burladol!
Tú tienes hijos, y esposa
amable y tierna; es tu bién.
Yo tengo mujer también,
pero me falta otra cosa;
me falta lo que gasté,
sin notario, en otra edad...
¡me faltan la voluntad
y la constancia, y la fé;
y, sobre todo, el vigor
que, según puede observar,
es condición singular
precisa para el amor.
Fué la decepción tan fuerte
que horribles serán mis cuitas;
y en cambio me felicitas...
¡oh sarcasmos de la suerte!
Ante experiencias tan graves
ni hay recurso en la esperanza;
y... te lo diré en confianza:
aún no hemos podido... ¿sabes?
Figúrate tú qué luna
de miel, amigo, y qué bodas!
¡Yo, que me atreví con *todas*
sin desmayar por *ninguna!*...
Por más que el misterio ahonde,
no acierta materia ajada
con el placer. Llamo, y... nada,
¡el placer ya no responde!
No me felicites, no;
comprendo, por Belcebú,
que gozar pudieras tú
la luna de miel, no yo;
porque está el vigor distante;
le fuí dejando, dejando,
y así mi luna... fué andando
hácia su *cuarto menguante*.
Debe el reloj del amor
tener la marcha precisa;
si se le hace andar aprisa
queda nulo y sin valor.
Descompuesto por liviano
proceder, rota la esfera,
ya no anda la minutería
ni que le dés con la mano;
y así quedándose va
como comprenderás tú;
que, al cabo, ni *fá* ni *fú*;
ó mejor, ni *fú* ni *fá*.
Diera yo por el placer,
hoy, la mitad de mi vida;
mas me impone y me intimida
la frialdad de esta mujer.
Vanas son mis diligencias,
darla calor no consigo;
y es triste que no haya, amigo,
ni *choque* ni *consecuencias*.
¡Amor!... ¿crees tú en el amor
que junta un sér á otro sér
sin lo demás que entender
puede el curioso lector?
Pues yo tampoco, y me apena
ver la luna tan distante
brillando en *cuarto menguante*
cuando la querría *llena*.

(1) Véanse los números 17, 18, 20 y 22.

¡Ea, declaremos ya,
pesia á entendimientos romos,
que á los cincuenta no somos
ni chicha ni limoná!

VI.

ROSA á UNA AMIGA

¿Himeneo me dices? El deseo
lo busca, y por desgracia, amiga mía,
nunca quiere acudir el himeneo;
acaso por estar la estancia fría.

Esto es piramidal: frota el acero,
y el pedernal la chispa no produce...
¡En verdad, en verdad me desespero...
una idea bendita me seduce...

Pero... ¡qué he de hacer yo si en un desierto
estoy! Un erial inmenso; todo
lo que de amor florece quedó yerto.
¡Hacerlo renacer! ¡Ya no, no hay modol

Este hombre es una estatua. Mi martirio
es grande; ansío, lucho y tengo miedo...
Descosa de placer, corro al delirio,
¡y ni siquiera delirar hoy puedo!

Te lo diré en confianza: ahora quisiera...
¡ser madre! Ya ves tú qué tontería!
No, no es posible, amiga; no hay manera
de dar calor á lo que el tiempo enfría.

¿Himeneo me dices? ¡Dios eterno!
le busco y ya no hay modo de encontrarle.
¡Y á fe que yo me iría al mismo infierno
si en el infierno, oh Dios, pudiera hallarle.

Por el *mañana*, dudas y recelos
sentí, y me puse á calcular con calma:
no me quise casar á tiempo, y ¡cielos!
ahora por el *ayer* daría el alma!

VII.

EL AMIGO á TEODORO

Tu suerte malhadada
lamento, amigo mío.
Sin juventud no habrá placer ni nada.
Por temor al hastío,
cual las huestes de un genio de la guerra
víctimas de aquel cierzo de la tierra
donde es horrible el frío,
os quedáis rezagados
y al quereros mover estáis helados.
Dile guerra á esa lucha de placeres,
y verás, si es que llegas á fijarte,
que, lo mismo que en Rusia á Bonaparte,
les ocurre en el mundo á ciertos séres.

VIII.

LA AMIGA á ROSA

El amor verdadero
no es calculista; surge, y salva ó mata;
dá la felicidad ó dá la muerte.
Conque, al luchar con tu destino fiero,
jamás te quejes de la suerte ingrata:
tú la buscaste, y he ahí tu suerte.

FIN

Por todo lo no firmado,

S. GOMILA.

CANTARIDAS

»El señor Sagasta no vá á Logroño.
 »El señor Sagasta vá á emprender su viaje á Logroño.
 »El señor Sagasta vacila.
 »El señor Sagasta se muestra enérgico, intransigente, etc., etc.

Tanto Sagasta y tanto meneo, empieza á olerme á jabón del Congo.

Si don Práxedes falta á lo dicho, y no corresponde á las esperanzas que en él ha cifrado el país, peor para él, (para Sagasta, eh?)

Al fin y al cabo un hombre nada significa.

¡Y basta, basta, basta de Sagasta!

Un telegrama:

»Ha circulado la noticia de que el señor Romero Robledo (*¡bledo!*) licenciaba á sus huestes; pero un *caracterizado* reformista me lo ha desmentido, asegurando que tienen hoy más fe y ardimiento que nunca.» (Donde dice *ardimiento* y *fe* léase *aturdimiento* y *hambre*.) «No niega que haya algún descontento, pues el señor Romero Robledo, dice, se opone á celebrar componendas con el Gobierno para sacar actas; pero esto nadie lo cree.»

Pues, si nadie lo cree, huelga la noticia. Dejar á los reformistas que hagan, piensen y digan lo que quieran.

Esos corresponsales telegráficos son terribles. El mejor día van á telegrafiar:

«El señor Cánovas cree ser un gran poeta, pero nadie hace caso de esto.»

Que es como decir: «llueve, pero se puede salir á la calle con paraguas.»

¡Valiente telega-memos!

En Inglaterra van á obligar á Mr. Parnell á retirarse de la política por sus extravíos amorosos, los cuales le han valido ser condenado como reo de adulterio.

Si aquí se siguiese igual procedimiento con todos los *Parnells* de poco más ó menos... ¡ay, ay, ay!

La suerte que aquí los *hombres públicos* acostumbran á tener dos naturalezas. Una como políticos y otra como particulares. Lo cual es buen moco de pavo para algunos.

Se puede escupir á Dios en *privado* y ser un santo hombre en público.

O, lo que es lo mismo, llamarse *Cristino* y titularse *cristiano*.

El cardenal francés M. Lavigérie, dice que la monarquía en Francia se ha suicidado.

Malorum. La manía del suicidio es contagiosa. A ver cuál sigue.

Se ha puesto á la venta en Londres una máquina de modificar narices á gusto del consumidor.

Lo que tenemos el placer de participar al señor *Nasvidal* para los efectos *consigüentes*.

Para esta semana se anuncia en Novedades el estreno de la comedia en tres actos de C. Gumá: *Ni la teva ni la meva*.

Dicese que los primeros á quienes principalmente ha regocijado el descubrimiento del doctor Koch han sido los conservadores y demás adláteres.

¿Por qué será?

Un nuevo sistema de anuncios:

«La Patti ha probado el *pectoral del doctor Ayer* (ó *mañana*, lo mismo dá) y ha recobrado la voz.»

«Mr. Boulanger ha tomado el *Satino Regal-ado*, y se ha vuelto cuerdo.»

«El czar ha perdido el temor á los nihilistas haciendo uso del jarabe de hipofosfitos de *camama*.

Yo digo:

El *Noy de Tona* ha perdido la razón leyendo estas botaratas.

Leamos y horroricémonos con todas las reglas del arte.

Hay en España, según un periódico, 117.000 *matrimonios de boquilla*, es decir, uniones de paso, *casamientos* sin juez ni cura, ni papeles ni bendiciones.

De estos corresponden: 27,000 á Madrid; 22,000, á Barcelona; 14,000, á Málaga; 13,000, á Valencia; 17,000, á Sevilla; 6,000, á Cádiz; 9,000, á Zaragoza; 7,000, á la Coruña, y 2,000, á las provincias Vascongadas.

Señor Sardá: *el liberalismo es pecado*, y esas 117,000 parejas demuestran ser muy liberales.

Conque, escriba V. un libro sobre este asunto, que Carulla lo ponga en verso y el *Maestro Candi* le arregle unas solfas.

Y cuando se celebre otro Congreso católico por el estilo del de Zaragoza, Nocedal podrá *arrancarse* por *perteneras*, ó lo que resulte del guiso.

Esto será más católico y de mayor alcance que la bronca armada en la Seo de la ciudad aragonesa.

Digo, me parece.

Tiene el mar grandes tesoros
 en sus abismos guardados;
 la flor, tallo de esmeralda;
 la luz, auríferos átomos;
 el alba, llanto de perlas,
 y la luna tiene cuartos.
 Yo tales riquezas miro
 entre triste y asombrado:
 soy tan pobre que no tengo
 ni aun el placer de dudarlo.

SALVADOR ALBERT.



Pecebé, Ferrol: Siento tener que decirle que no sirve lo enviado, y me repito de V. atento y S. S. etc.

M. Aicrag: Copio de sus

«mandamientos»:

«El cuarto sumisión:
 Recíbela con anhelo
 y con buena voluntad
 porque de tanta felicidad
 pienso holberme lelo»

Casi, casi; Pero no se "buelba" usted, «homvres». Y con tal "motibo" soy de "husted" su "ceguro cervidor" que "vesa" sus manos.

M. P.: No "almanaqueamos" este año.

N. B., D. C., Fú-fá: Al cesto lo de ustedes.

M. Emulap, P. B., J. N. J., J. N. L., J. S., R. O. L., Cabeza de punta y F. D.: Aprovecharemos algo de lo que remiten.

J. S.: Valencia; Me gusta, pero no quiero pseudónimos.

¿Pongo el nombre?..

Redacción-Administración de BARCELONA ALEGRE

LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY

San Ramón, 5.—BARCELONA

BARCELONA ALEGRE

¡SIN RIVAL!



—Conque, dice usted doctor,
que con jarabe de rábano?...
—Ni más ni menos, Conchita:
verá usted los resultados.

ALMANAQUE

DE

LA TOMASA

A fines de esta semana verá la luz el *chiquitín de la casa*, el almanaque que prepara nuestro apreciable colega, una monada como pocas, se lo aseguro á ustedes; y aunque llevará firmas de literatos de punta y dibujos de primer orden, debidos á nuestros más renombrados dibujantes, costará sólo

¡DOS REALES!

Nada, que esos señores *tomasitos* se proponen arruinarse y conseguirían á no ser por el público, que les tiene simpatía y agotar en tres horas la tirada. Como si lo viese. Conque, espabilarse, no dormirse, eh?

